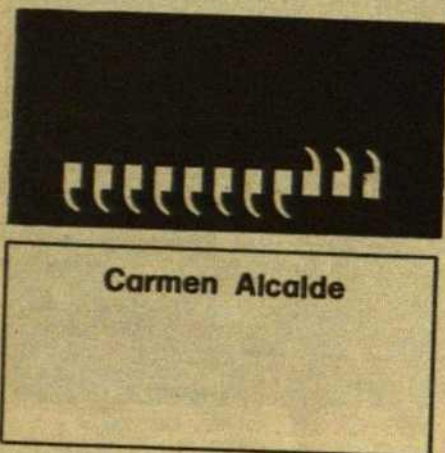


Capitanes de derechas y de izquierdas



Carmen Alcalde



SANTIAGO NADAL: «Lo que nos afecta a todos nosotros es la inquietud delante de un momento en el cual tenemos la sensación de que va a haber un cambio».



FRANCISCO CANDEL: «No hemos tenido ocasión de definirnos políticamente».

La intención de esta entrevista colectiva flotaba ya en mis programaciones mentales, antes de los acontecimientos de Portugal, aunque reconozco que la coincidencia es oportuna y hace venir más a cuento este trabajo. La prueba es que en el transcurso de la reunión salió como una constante destacable, salpiqueante, esta palabra tan cercana geográficamente para nosotros, pero tan indiferente hasta hace poco.

La convocatoria a Santiago Nadal, Teresa Pamies, Rafael Borrás y Francisco Candel para hablar de cuestiones sociopolíticas no tiene más que una muy débil coherencia formal: el que los cuatro hayan publicado su último libro político en nuestra Fiesta de Abril (1). De fondo, aunque menos congruente en apariencia, hay una intención lógica: posibilitar el diálogo, el intercambio, entre cuatro profesionales que, en su fuero interno, sirven a unos credos bien distintos. Merece la pena adelantar que la renuncia al vedetismo y la altura con que se llevó a cabo la discusión indican que no sólo es viable la reconciliación en nuestro país, sino incluso el entendimiento ante esta voluntad de cambio que todos tenemos, como dijo Rafael Borrás.

De todas maneras, este empeño mío en encontrar un denominador común entre los cuatro y mi insistencia en llamar a sus cuatro libros respectivos libros políticos crea cierto rechazo a Teresa Pamies, quien, a su vez, precisa que «nuestros libros tratan problemas que más o menos tienen relación con la sociedad de hoy... y que, claro está, es obvio que tengan cierto aire político».

SANTIAGO NADAL. — Político es todo lo que hace referencias a las relaciones entre los hombres y las mujeres en una comunidad. Todo lo que hace referencia al gobierno de estos hombres y mujeres, la manera como se tienen que gobernar. En este sentido si que somos todos políticos, porque todos escribimos cosas que nos interesan tanto a nosotros como al público. De todas formas, yo pienso que, en definitiva, lo que nos afecta a todos nosotros es la inquietud delante de un momento en el cual tenemos la sensación de que va a haber un cambio. Tiene que pasar algo, y eso es lo que nos une en esta mesa redonda.

TERESA PAMIES. — Yo creo, además, que hay que añadir a lo que ha dicho Nadal el que también en todos nosotros hay una voluntad por superar el trauma de una guerra civil.

—Quisiera, antes de seguir con este tema que apunta hacia el futuro, que



TERESA PAMIES: «En todos nosotros hay una voluntad por superar unas diferencias que estimamos que son peligrosas».

cada uno de vosotros se definiera... haciendo, si es posible, alguna referencia hacia el pasado.

FRANCISCO CANDEL. — Mira, yo, si tengo que definirme, que explicarme políticamente, tengo que decir que no soy nada. Porque no hemos tenido ocasión de definirnos políticamente... aunque si tuviera que matizar diría que soy obrerista, que he dedicado mi vida a defender a la gente humilde, a la gente sencilla, pero a mi aire.

PAMIES. — Yo también me definiría en la línea de Candel, en la defensa de los trabajadores, aunque quizás un poco más concreta, bajo un punto de vista de una perspectiva más socialista.

BORRAS. — Yo procedo de un medio vagamente liberal, catalanista y republicano que creyó ver encarnadas sus más legítimas aspiraciones en la alegría del 14 de abril. Pero el trauma de la guerra civil nos sumió a todos en una larga cuarentena... Nací en el treinta y cinco y no soy, por lo tanto, responsable de la guerra civil. A los quince años, y de una manera absolutamente voluntaria, sin que nadie me forzase a ello, me afilié al Frente de Juventudes, porque me pareció que era el modo de superar las contradicciones entre... las dos Españas: la España que quería una justicia social y la España que quería que esta transformación social se hiciera sin que fueran subvertidos ciertos valores. Luego, un largo proceso de concienciación muy doloroso, compartido



RAFAEL BORRAS: «A mi el hecho de que estemos sentados los cuatro en la misma mesa ya me parece muy importante y muy significativo de esa voluntad de superar el trauma de la guerra civil».

por mi y por muchos chicos de mi generación, nos llevó a percatarnos del utopismo y las contradicciones de ciertos planteamientos... En cierta manera me siento heredero del grupo de Pedro Laín, Antonio Tovar, Dionisio Ridruejo, quienes en el 53 fueron acusados por Calvo Sotelo de liberales. Hoy postulo una convivencia entre todos los españoles, como base fundamental de una sociedad democrática en la cual sea un concepto básico la socialización de los bienes de producción.

NADAL. — Bueno, hay que decir que yo viví la guerra civil, y eso es importante, porque todo esto que tengo perdido y ganado: perdido, porque es una experiencia que no se la deseo a nadie; ganado, porque esta misma experiencia ha ayudado a mi pensamiento, que ha evolucionado bastante dentro de unos cauces quizás en cierto sentido más amplios y en cierto sentido más estrechos que los de mis compañeros de mesa. Yo he sido siempre monárquico, pero en los tiempos que se produjo la guerra civil mi monarquismo era de un tipo más reaccionario que actualmente. Creo que los monárquicos, entonces, cometieron un gravísimo error al renegar de la monarquía constitucional y acogerse a una supuesta monarquía tradicional que no tenía ninguna posibilidad ni de existencia en el futuro, ni casi realidad de existencia en el pasado. Rápidamente he visto la necesidad primordial de este país: volver al estilo, a los procedimientos que hace cien años produjeron la Restauración.

—La Restauración, ¿no está muy prestigiada? Se ha hablado mucho mal de ella...

NADAL. — Sí, en efecto, se ha hablado de ella como de un periodo neto y sin embargo fue la época en la cual hubo el mayor consenso político para los españoles. Todos los errores que tuvo la Restauración, y desde luego los tuvo, fueron errores comunes a toda la Europa de su época. Por ejemplo, ese tema tan traído y llevado del caciquismo, tan atacado. Y sin embargo, el caciquismo fueron las muletas que llevaron los comienzos de las democracias. Por lo tanto, el que el régimen de la Restauración se funde en el caciquismo es perfectamente aplicable... Nunca se consiguió en España derrotar a los carlistas y nunca en Barcelona, que no ganaran los publicanos catalanistas. Todo ello justifica el pensar que un régimen de responder a las necesidades de su actualidad, y eso quiere decir encontrar la mayor base posible de aprobación de consenso, y que dentro de esta base puedan jugarse todas las ideas políticas. Y todos aquellos que se propongan realizar sus ideales por medios específicos deben ser admitidos. Aunque España, como dijo Dionisio Ridruejo, es un país terriblemente reaccionario, tampoco hay que olvidar que invierte la palabra liberal. Y que la Constitución de Cádiz fue la primera que se dio en Europa.

—¿Qué opina Francisco Candel cuando oye hablar en ese tono, digamos, «alta política», respecto a la pa-

acción, con la realidad de su pan de cada día, del mundo de trabajo?

CANDEL. — Yo soy un tipo que sé poca historia. Soy muy pragmático en mi circunstancia. En estos treinta y pico de años se ha formado una gran masa que quizá no habla porque no puede hablar. Pero pienso que Portugal ha demostrado que una cantidad de gente que nunca ha dicho nada ahora ha hablado. Aquí hay grandes sectores de obreros muy politizados, a su manera, que no alambican tan fino como el intelectual. La palabra burgués para el intelectual tiene una definición muy estrambótica...; para el obrero, el burgués es el dueño, el patrón nada más. Cuando a un obrero le intentas decir que se ha aburrido porque se ha comprado un «seiscientos», no lo entiende. Y en cuanto a estos términos de derechas e izquierdas, él los tiene rotundamente definidos: derechas son los que gobiernan, los que mandan, los que sostienen, e izquierdas son todo lo contrario: quienes les defienden. Por lo tanto, el obrero es de izquierdas.

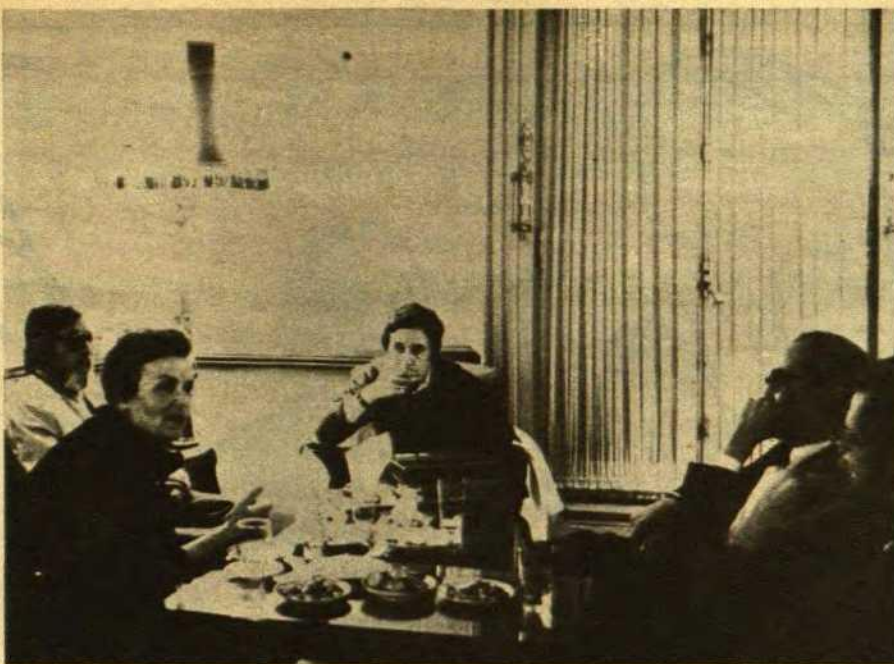
NADAL. — Yo le preguntaría a Candel si el obrero también considera de derechas al intelectual que se ocupa de estos asuntos, como, por ejemplo, al abogado, al sacerdote... ¿o acaso matice un poco más?

CANDEL. — Bueno, cuando el obrero se encuentra ante un intelectual que le defiende, se encandila. Cuando un abogado en Magistratura defiende sus intereses, cree que es de los suyos. De la vida de este intelectual pueras adentro, con sus politiques, él ni se entera. No es que no matice, es que no se entera.

PAMIES. — Yo sobre el concepto de derechas e izquierdas querría precisar un poco, porque creo que en nuestra situación nos es muy difícil a todos definirlos. En primer lugar tenemos que partir de una realidad, y es que la vida política de nuestro país no es una vida política normal. Y por lo tanto me parece que tenemos que juzgar a la gente y las actitudes de los hombres no porque sean de derechas e izquierdas, sino por la posición que adoptan delante de los problemas más cruciales. Por ejemplo, frente a uno de los más cruciales, el de los trabajadores, la actitud que toman ciertos periódicos frente a sus reivindicaciones les autodefine mucho más que el simple calificativo de izquierda o derecha.

En cuanto a lo que decía antes el señor Nadal, en su exposición y preámbulo histórico, sobre nuestra sociedad, creo que ha omitido algo muy importante: para mí no se trata de que España sea o no sea reaccionaria, sino de que España no ha hecho todavía la revolución burguesa. Y que mientras se haga esta revolución seguiremos arrastrando como un lastre una serie de problemas de estructura. Por lo tanto, a mí me parece que lo que tenemos que promover todos los españoles es esta revolución burguesa, el derramamiento de sangre. Y quiero añadir todavía que todos nosotros tenemos puntos de coincidencia y que, por lo tanto, si se mantiene esta línea de apertura, en ella no puede haber divisiones. No se puede decir liberales o no, pero... Porque ese «pero» si es siendo el gran freno para las mapas trabajadoras... No creo que tenga haber exclusiones de ninguna especie. Me parece, una vez más, que el ejemplo es un gran ejemplo.

BORRAS. — Desde luego, estoy de acuerdo, porque no cabe duda que cuando se cierra el camino a la reforma la única salida es la revolución. Como decía Camilo José Cela hace ya unos veinte años, España es un país de monstruos retrasados y no he tenido ni Renacimiento, ni Revolución burguesa. Han fallado las tres erres. Sin embargo, hay



En el Salón de la Asociación de la Prensa de Barcelona se desarrolló la pequeña rueda de nuestra colaboradora con los cuatro escritores. (Fotos: Xavier Gassiot.)

que advertir que no es del todo cierto eso de que cuando un periódico adopta una postura más abierta ya hay que decir que es de izquierdas. Porque aquí añadiría la frase de Lampedusa en «El Gatopardo», de que la derecha es muy inteligente y que de vez en cuando cree necesario que haya un cambio para que todo siga igual. La derecha siempre cede algo..., para que todo siga igual. Aunque también es cierto que, como se ha dicho, estamos viviendo una situación política anormal y que a veces personas que normalmente tendrían que ser de derechas aparecen como de izquierdas, porque la única definición cierta, la única frontera hoy en día para distinguir quién es de derechas y quién es de izquierdas es que la izquierda es siempre la clase social que está dispuesta a admitir la socialización de los medios de producción.

—Santiago Nadal, en su libro, cuando se refiere al nuevo Gobierno Arias, da a entender que, aunque este Gobierno se reconoce de derechas, dará posibilidades de entrada a las izquierdas. Yo le pregunto: ¿Hasta qué tipo de izquierdas dará este Gobierno posibilidades?

NADAL. — Bueno, en realidad yo no creo que dé entrada a las izquierdas, sino a unos elementos de derechas más abiertos que los que teníamos hasta ahora. Y eso, sin duda, propicia la apertura, la marcha hacia una solución mejor, en la que se encuentren todos los elementos del país, que admitan unas ciertas normas a través de las cuales poder actuar. Ahora bien, yo no creo que ésta sea una etapa definitiva, sino que es una etapa de transición.

—¿Y tú estimas que dentro de la monarquía que preconizas cabrían izquierdas y derechas?

NADAL. — Evidentemente, yo entiendo que toda fuerza política que tenga autenticidad en el país y que tenga suficiente sentido político como para admitir unas coordenadas puede coexistir con el resto de fuerzas políticas. No concibo un pensamiento democrático de la monarquía sin una izquierda.

BORRAS. — Yo creo que para aclararnos lo importante es que todo el mundo adopte la imagen que le corresponde. Que no dé la imagen de sí mismo por lo que esté de moda. Ahora nadie confiesa ser de derechas..., salvo Santiago Nadal y Areilza. Pero es que ellos representan unas derechas que aceptan el diálogo, y por eso, con ellos, creo que nos podemos entender perfectamente.

PAMIES. — Pero yo creo que el señor Nadal y el señor Areilza dicen que son de derechas porque ellos pueden expresarse... De todas formas es evidente que con ellos sería posible dialogar y ponerse de acuerdo para una cosa tan concreta que nos afecta a todos como es el cambio. Pero hay que matizar mucho en todo esto, porque, por ejemplo, no podemos aceptar lo que dice Borrás de que solamente son de izquierdas los partidarios del socialismo; a mí me parece que hoy en España existe toda una gama de hombres y mujeres que son progresistas, que se plantean unos problemas de progreso en el campo de la higiene, la enseñanza, la vivienda, etcétera, y que pretenden solucionarlos al margen de sus credos políticos.

BORRAS. — En efecto, yo creo que la gran preocupación general en estos momentos es la voluntad de cambio, positiva desde todas las ópticas políticas.

NADAL. — Bueno, yo quiero intervenir, porque, en primer lugar, al contrario de lo que dice Rafael Borrás, nunca he dicho que fuera de derechas. Yo lo que digo es que soy liberal. Y en toda mi familia no hay más que antecedentes liberales. Sí, yo soy liberal, que es una especie rara en nuestro país. Y entiendo que como liberal tengo que dar todas las posibilidades a la gente, a cualquier grupo político o social, para que desarrolle todas sus posibilidades dentro de un régimen que las proteja. Pienso que hay suficientes posibilidades de convivencia en cada hombre y en cada mujer para que esto sea realizable.

CANDEL. — Yo querría preguntarle a Nadal: ¿Eres monárquico, así, porque lo crees, de un modo carismático?

NADAL. — Porque lo creo de un modo matemático.

—Y yo le preguntaría a Teresa Pamies, tan definida ideológicamente, según se desprende de su libro «Quin érem capitans»: ¿Realmente en su fuero interno acepta la monarquía...?

PAMIES. — Bueno, yo nunca he dicho ni escrito que acepte la monarquía, porque yo creo que la monarquía nada más puede ser legítima si la legaliza el pueblo, si el pueblo la escoge, si al pueblo se le da posibilidad para definirse sobre ella... En cuyo caso yo también aceptaría un régimen monárquico.

BORRAS. — Y es que yo creo que la monarquía debe de ser un pacto entre el pueblo y el rey...

—Y Santiago Nadal, ¿qué opina de todo esto?

NADAL. — Bueno, yo soy monárquico de la dinastía y todo depende del momento histórico, de las circunstancias en que se produzca la situación. Hay algo que tiene que quedar muy claro y es que para trabajar dentro de la monarquía no es necesario ser monárquico. En la monarquía no hay camisas viejas... Por otra parte, creo personalmente que la jefatura de la Casa Real es un hecho que la ostenta don Juan, conde de Barcelona.

—El tiempo ha ido transcurriendo... Quisiera terminar con una pregunta específica a Teresa Pamies y otra en general conjunta a Borrás, Nadal y Candel. A ella: Si haces una reconsideración de lo que ha sido el exilio y luego el regreso, ¿cómo ves una reconciliación? A ellos: ¿Qué hemos aprendido nosotros de la separación entre los de dentro y los de fuera?

PAMIES. — Bueno, yo creo que mi exilio, como el de muchos, ha sido un exilio con los pies y el corazón puestos aquí y que nunca nos lo hemos tomado como definitivo. A unos y a otros, los que nos fuimos y los que se quedaron, el tiempo nos ha servido para reflexionar. Pero lo que quiero hacer constar es que los emigrados no podemos volver de ninguna manera con espíritu de revancha. Necesitamos, como por otra parte todos los españoles en general, mucha humildad y contribuir en la manera que podamos, sin aspavientos, a un entendimiento de todos..., incluso entre los que en el campo republicano nos peleamos entre nosotros. Como decía hace unos días el humorista Máximo en boca de un veterinario nacional: «Yo propondría, enténdame, yo no soy quién para proponer nada, es una manera de hablar...; yo propondría una batalla democrática y pacífica, un debate, quiero decir, permanente, entre todas las ideas del presente y del futuro que existan realmente en el país, del que emanase de un modo civilizado, aceptado y realizable, la dirección coyuntural de la cosa pública, todo, claro está, con una ancha base constitucional democráticamente aceptada. Quizá todo esto es muy utópico, muy de veterinario de pueblo, que pasa horas soñando quimeras y sin hablar con nadie...». Quizá sí, pero en todo caso ésta es la misma intención que tenemos los emigrados. Me parece que también podemos esperar los mismos ánimos por parte de los otros...

NADAL. — A mí me parece que lo que dice Teresa Pamies es enormemente constructivo y que si un 90 por ciento de los españoles pensara lo mismo todavía habrían soluciones razonables a nuestro problema.

CANDEL. — A mí lo que ha dicho Teresa Pamies me parece constructivo y emocionante, pero, diablos, ¿cómo han tenido que volver los exiliados!

BORRAS. — Por mi parte suscribo enteramente esta cita de Máximo leída por Teresa Pamies. Pero el día de mañana quien tenga que llevarlo a término, quien asuma la corona, habrá de tener presente que aun cuando ésta haya sido devuelta por los ganadores, si quiere prosperar tiene que dar cabida en el sistema que encarne a todos los españoles.

Los cuatro capitanes han intercambiado abrazos. Ojalá fuera esto un ensayo general para el futuro.

(1) España antes de mañana, de Santiago Nadal; Carta abierta a un empresario español, de Francisco Candel; Quin érem capitans, de Teresa Pamies; El día que mataron a Carrero Blanco, de Rafael Borrás.